

LA PROTESTA HUMANA

Periódico Anarquista

NUSCRIPCION

Trimestre \$ 1.00
 6 meses 2.00
 Año 4.00
 Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:

A. VALENZUELA

Calle San Juan 1085

BUENOS AIRES

Aprended a hacer felices a los otros

Así dijo el insigne poeta Shelley en su poema revolucionario «La Reina Mab» y así habrá dicho muchos pensadores antes de él, y dice en nuestros días Tolstoy, y no cabe duda, que contiene este precepto toda la filosofía verdadera de la vida. Es el único camino que conduce a la felicidad de todos y de cada uno.

La experiencia de la vida nos lo enseña, como cualquiera que ha vivido algunos años puede fácilmente probar, invocando sus recuerdos de las personas que ha conocido, que por lo bondadoso de su natural se han dedicado al servicio de los otros. No cabe duda que estos, aun cuando sacrifican sus intereses materiales, y generalmente así sucede, gozan y se distraen, y tienen mil fuentes de felicidad, en cuyas aguas los egoístas nunca pueden deleitarse.

La razón es sencilla. La suma felicidad se halla en el amor, cuanto más amor tanto más felicidad, y el sentimiento del amor no existe sin un objeto. extraño a nosotros, el amado, la amada. El amor de sí mismo no existe, es una confusión y una contradicción, hay que amarse sin objeto amado.

La madre que dedica todos sus días y gran parte de sus noches al servicio del pequeño ser amado, que gasta todas sus fuerzas físicas, que se mata trabajando cuando sea necesario, siendo escasos los recursos del hogar, para comprar lo necesario para mantener a su pequeño en este mundo cruel, para salvar su vida amenazada por alguna enfermedad, que pienes en él y en el solo, en el pensamiento, mercedado con terror de lo que pueda suceder en su ausencia, se distrae, se siente feliz, al pensar que después de sus horas de monótono trabajo lo verá otra vez, le abrazará y le apretará a su pecho, gozando en verle contento, sonriéndose. Esta madre pobre sufre, sufre las penurias, sufre de las carencias de todo, sufre en su trabajo penoso y monótono, sufre las impertinencias y las imperiosas reprensiones de los años, sufre mucho por causa del sufrimiento del ser amado; pero todos sus sufrimientos tienen su recompensa y son todos contrabalanceados por el inmenso, el todo absorbente felicidad que le participa el amor maternal.

Del amor sexual poco diremos, porque es el más egoísta de los amores, por cuanto obedece a un apetito natural material, que reclama su satisfacción; pero el amante no piensa en sí mismo, sino en el ser amado, y en algo mucho más elevado é inmaterial, todavía, porque la santa de su devoción es realmente el Dios del Amor sexual, personificado y materializado en el ídolo del momento. La Dulcinea es el ídolo en cuyos

altares el amoroso Quijote rinde culto a la Diosa del Amor y de la Herosura; y que sea de barro ó sea de porcelana, nada le importa.

Así es indudable que el amor sexual idealizado, refinado, ennoblecido es una fuente de satisfacciones muy elevadas, pero los otros que están desprovistos del elemento material egoísta son más nobles todavía.

El trabajador mecánico ó campesino, el que trabaja para el bien de toda su familia incluyendo a sí mismo, y con más razón el que trabaja para el beneficio de toda la comunidad á que pertenece, hace, en primer lugar el ejercicio muscular necesario para mantenerse de buena salud; y al mismo tiempo encuentra el ejercicio de sus facultades intelectuales, que también hace falta, y la distracción mental necesaria para no estar pensando en sí mismo; tiene un objeto en el cual puede concentrar su atención, á la exclusión de muchos otros que en sus horas de ocio perturbaban la mente. Pero su más grande satisfacción y contento, su verdadera felicidad nace del amor que tenga para su obra.

El amor del campesino para su pequeño lote de terreno, tan bien descrito por Zola, no tiene límites, llegando muchas veces hasta la exageración irracional, por motivos sociales que h y en él obliga al pobre hombre á concentrar en él todas sus facultades y todo su tiempo.

Lo mismo se puede afirmar de todo trabajador, á despecho de lo que nos enseña esta sociedad egoísta en que vivimos y sufrimos. Sufrimos tanto aquí porque el amor está destruido de un mundo en donde se enseña al joven desde el primer momento de su vida activa, á buscar su propia felicidad, su propio bien estar solo, sacrificando el bien estar y la felicidad de los otros: un mundo en que el Infierno de los pobres hace el Paraíso de los ricos, según las palabras de Victor Hugo, un mundo que apulsa y rinde luto al vicio de la ambición personal. Pero el trabajo sin amor no satisface á nadie, ni al rico explotador de los pobres que cree de poder alcanzar una vida feliz con el aumento futuro de su riqueza. Mientras se ocupa en sus asuntos, rodeado por sus asalarados, que continuamente le sufren las más grandes penurias, y cuyos sentimientos para con él, cuando no son de resentimiento y odio, no pasan nunca más allá del respeto, encuentra en sus ocupaciones la distracción necesaria para que un hombre no se cansa de vivir, pero la felicidad nunca; y cuando alcanza á tener la fortuna de sus aspiraciones, y se retira para gozar de la felicidad alcanzada, entre los alapeos y el odio de este mundo de idiotas, se convence de que su paraíso imaginado resulta un infierno para escapar del cual se siente muchas veces tentado á suicidarse.

Lo que le salva es el amor, el amor que tena para sus hijos y amigos, y á veces para su mujer; pero, que inmensidad de amor posible ha perdido en el curso de su vida y que vida estúpida ha pasado indigna de ser humano, y sin recompensa, porque la única recompensa se halla en el amor.

¿Qué ha sido la obra de su vida?

Darán que ha establecido una gran casa comercial. Sí; pero sobre la ruina de muchas otras pequeñas. Ha alcanzado con la riqueza los medios de vivir sin trabajar para su hijo es cierto, pero causándole un perjuicio enorme porque les pone en una posición de antagonismo con la mayoría de sus semejantes—los obreros, cuya miseria la acumulación de su capital ha aumentado. Su riqueza aumenta la de la igualdad, y sin la igualdad es absolutamente imposible el amor—

Vivimos en un mundo de tanto antagonismo de intereses que muchos han perdido la fé en el amor, pero basta un poco de reflexión para convencerse que la felicidad está en el amor, en buscar la felicidad de otros—el único sistema para alcanzar la felicidad de cada uno.

Sembrando el amor se cosecha el mismo grano, y en proporciones infinitas.

J. CREAGHE

Sobre el Congreso Socialista Obrero

Continuación

Además de todo, la huelga no es el término de la lucha sino un simple aspecto de ella, un medio, más eficaz por cierto, de reivindicación social. El éxito de una huelga general, en el sentido que los socialistas dan a dicho éxito, sería como la señal de partida, el fin conseguido definitivamente, cuando, por el contrario, el éxito, lejos de debilitar el recurso lo promueve y lo hace más necesario, porque las aspiraciones populares, son tantas y tan justificadas que no se colmarán con el triunfo de la huelga, ó de las huelgas generales, sino con las consecuencias ulteriores de estos triunfos. Así, pues, aceptado el principio de la huelga general, ¿cómo de sobre lo del éxito si no procediera de regímenes que, desequilibrado siempre, tienen la rara manía de ofrecerse como modelo de conducta, como excepcionales templos de Misericordia.

El otro aspecto que se refiere á la huelga con fines de violencia y revueltas, además de cándido es malicioso. Sabemos de donde viene y dónde vive ese lenguaje. Pero es en vano esforzarse en aparentar una cordura y seriedad que desmienten los hechos. Los socialistas están condenados por el terror de los burgueses, sin más que se reparten la mala fé. El significado íntimo de la huelga está caracterizado por el mismo ejercicio del recurso, obtener un beneficio. No es la violencia, no, ni el inte-

til deseo de aborotar las calles y alterar la normalidad de la vida lo que á millones de hombres encanecidos en el trabajo impulsa en un momento dado, á soltar las herramientas, renunciar al salario y afrontar mil peligros. Los estudiantes de las universidades despiden abandonar las aulas é imposponer un suceso que á lo sumo le costará una recuperación de sus mayores. necesitan los dosahagos de la jaraña á campo abierto; pero el obrero no busca en el abandono del trabajo la satisfacción de bajas pasiones que está muy lejos de poseer, el ejercicio de sus músculos en actos de irreflexiva violencia. Busco lo que necesita todo ser humano: un bienestar que lo asegure libertad. Las huelgas con fines de violencia y revueltas solo pueden realizarse, como acabamos de decir, los estudiantes, que tienen mucha calma, buena mesa y necesidad de ejercicios físicos; los ejércitos que tienen el rancho en la olla, y la tarima; los burgueses—si en algo útil se ocuparan—para matar la neurós que los angustia, y distraerse.

Pero es admitir como cosa probable que centenares de obreros realicen huelgas con fines de revuelta es admitir lo inverosímil y ofender indirectamente á una clase de obreros escarreados. Negar lo que cualquiera que sea el derecho de formular una posición tan disparatada. Si la huelga reventara en violencia y revuelta consecuencia lógica es como la dolorosa dictación de la pelvis y la alteración de la salud son consecuencia del parto. Es cosa fácil hablar de huelgas pacíficas y basta puede conseguirse una canonización pregandolas; pero en la práctica será cada vez más imposible que los intereses se entiendan y armonicen sin entrar en conflicto. El Capital no tiene enraizadas solo este ante la presión del Trabajo. Debe combatir, para conservar sus inmunidades, todo movimiento individual ó colectivo que tienda á restringir su esfera de acción y á limitar su interés, y para conseguirlo es el primero que, formando cuerpo con el Estado, provoca las violencias, cortando los mismos derechos en que se escuda. Además la huelga encierra en sí un principio de violencia y revuelta porque ataca directamente á todas las fuentes de vida social vigente. No solo es un signo de rebelión, signo potente, contra la esclavitud económica, sino que es un principio de emancipación política. Por esto la sofoca el Estado, cuando no directamente por no permitirle la ya adelantada evolución moral e intelectual de los pueblos, indirectamente echando mano de sofismas, aplicando la tea á los odios reconcentrados para luego ofrecer el argumento legal de la necesaria conservación del orden. Por esto también el combate al socialismo parlamentario y desengaña á los que con entusiasmo se esfuerzan en dar cohesión á las masas obreras.

Pero aparte de estas ligeras observaciones que hemos creído conveniente hacer á uno de los principales acuerdos del congreso socialista obrero, nada más significativo que el resultado de esta asamblea en sus dos primeras sesiones. En presencia de esta bancarota, los legislarios que se deleitan con las halagüeñas perspectivas del Parlamento debe resignarse á decir humildemente, como el rabino galico: «Nuestro retardo no es de este mundo».

El descubrimiento de Sabelotodo

Reproducimos de nuestro colega El Sol.

El esclarecido marxista *Alduin*, que mandaba la paraca en los *destinos* del insigne imperio de *Nimiedad*, había encomendado a su fiel lacayo, el muy ilustre *Sabelotodo*, cuyo rol en la comedia administrativa era valdar por el cónclon público—la misión de hacer cesar por completo toda agitación popular que turbaba la patriarcal quietud de su vida, pues habíase propuesto convertir a los súbditos en inmanuso rebaño de mansos corderos que se dejaban conducir y regalar sin protesta alguna, propósito eminentemente noble y elevado, por cuanto representaba la quinta esencia del patriotismo sentimiento que, como es sabido es propio tan solo de pueblos de alta cultura moral.

Desde ese instante, el ilustre *Sabelotodo* tuvo su claro pensamiento constantemente ocupado en apartar de su venerable amo cualquier pequeño contratiempo que hubiera podido hacer peligrar su tranquilidad e hizo verdaderos prodigios de inteligencia con tal fin. Arrestó a montones de obreros pobres diablos cuyo crimen era no ser conocidos de la «clase distinguida» y que tenían el mal gusto de rebelarse contra el tratamiento *potestoso* de que eran objeto, secuestró varias publicaciones de ideas avanzadas, otras tantas pesadillas que, en las largas noches de insomnios, hacían desfilar antes su vista. Recordaba una multitud de sombras fatídicas—visiones antropomórficas que amenazaban seriamente hacerle perder la razón. A todos los que inquirían sobre los motivos de tales actos, contestaba con estas dos palabras invariables: «Oída sumiso, y a todos los que reclamaban la devolución de los sustraídos, decía no menos invariablemente: «Imposible».

Sin embargo; apesar de todas esas medidas, la agitación no decrecía, parecía aumentar, por el contrario—tan intenso era el furor que removía a las multitudes productoras—y el fantasma del porvenir se presentaba en forma muy aterradora para nuestro ilustre *Sabelotodo*, hasta que, por fin un descubrimiento inesperado cambió por completo los factores de la contienda proporcionando al eminente personaje una ventaja formidable. «No más intransigencias, no más sinasibores, ya se conocía el lado débil del adversario».

A tal cual era, pues, este lado débil? No era otro que un periodista, cuya misteriosa propaganda ponía fuera de quicio a los super-intelectuales dirigentes del país—el esclarecido marxista *Alduin* inclusive—y que formaba el centro, el eje, sobre el cual giraba todo el movimiento proletario. ¡No habríais visto antes!

Como el imperio de *Nimiedad* gozaba de los beneficios de una constitución de leyes y decretos formulados durante el curso de su breve historia por, y copiados de las legislaciones antiguas y ya en desuso. Nos más, se basó con avidez algún artículo de la constitución, alguna ley o algún decreto que invocara para dar a nuestro periodista el mismo lugar oculto y desahogado de esta manera el gran remedio que amenazaba hundirlo todo.

Desgraciadamente, en ninguna parte podía hallarse pretexto alguno para tal objeto, lo cual, toró perplejo al nunca bastante elogiado *Sabelotodo*; pero, como sabemos que éste era hombre de una gran inteligencia y de incomparable erudición, halló pronto un remedio a tal estado de cosas. Después de haberse entregado a hondos carila-

ciones y pensamientos altamente especulativos, golpeándose la frente como si, acaso, Arquímedes fuese repentinamente iluminado por un resplandeciente rayo de luz, exclamó, lleno de gozo: «¡Eureka! para que son las constituciones, las leyes y los decretos? pues—lo mismo que las mujeres...para ser violadas!» Ante un hallazgo de tal naturaleza, no vaciló.

Lanzó en pos del fascinador a uno de sus más inteligentes perros de presa, y éste, al igual que sus similares caudrosos cuando persiguen a un ciervo o jabalí, rastreó las huellas de la víctima en perspectiva, la cual, descaeradamente cénica, no se preocupaba ni pizca de *Sabelotodo* ni de sus secaces.

Aparecer el criminal y abalanzarse el perro sobre él, fué todo uno; más el primero parecía muy poco dispuesto y desahogado el rol propio de matar a una breve lucha—e estaba, quedando el perro *dueño del terreno* y pasando con aires de conquistado bajo un arco de triunfo, la cara henchida de satisfacción; el periodista viose rodeado de seis perros mas que, con muchas caricias y argumentos irrefutables, lograron persuadirle de su conveniencia en no resistir...

Al ruido de la lucha, una multitud de pecesales nadadores se amontonó y empezó a alarmarse seriamente. Quisieron, algunos, averiguar lo que pasaba; al mal saberlo, sintieron como les bullía la sangre en las venas y ya varios de ellos se disponían a arrojarse para «romper la cabeza» al primer perro que se presentase.

Este resultado tan inesperado disgustó grandemente a *Sabelotodo*, quien sentía en la mejilla un cierto escozor producido por el crimen. *Los sinasibores* en que había incurrido la tan apocada prensa; pero como era indispensable atenuar la impresión que el atentado había dejado en la mente de las víctimas en ciernes, hizo saber, a quien quiso prestar crédito a su palabra, que el malhadado periodista había sido apesadado porque se obstinaba en no dejarse apresar,—exclamó ingenua si las hay, y muy digna de tan ilustre personaje. Pero el diario *oficial*, «El *Falco*» cuyo propietario y director era un señor *Oróphus*, (filas Manuel Leiniz) explicó a los bienaventurados *nimios* que su paternal autoridad había debido recurrir a ese medio para secuestrar a la presa unos papeles *infamantes*.

Sin embargo, entre los papeles robados al periodista, no había ninguno que hubiese constar la sustracción de cierta suma de dinero por *Oróphus* en las arcas de un departamento de las finanzas (sección ingresos) menos de veinte años antes cuando era el jefe de dicho departamento, suma que fué reintegrada por sus dos amigos los doctores *Fundador* y *Modernista*, traicionados después por su protegido.

No se referían tampoco al periodista Cam, el francés, y el irlandés propietario del diario *La Sirena*, cuyo símbolo era un cándido colocado muy alto por lo que no pudiera percibirse el lodazal hediondo en que reposaban sus cimientos.

No decían nada de las fofomas del ministro *Basilio* el gra persiguidor de jugadores que había instalado un gallo en su propia casa particular de donde, una noche, había salido un representante de la nación, completamente arruinado, para suicidarse.

No tenían la más pequeña relación con la infamia cometida, tres años antes, por el eminente patriota y moralista *Alcorque* quien había dispuesto —para usos inconfesables— del dinero que se le confiara para el pago de reparaciones a un buque de guerra, en momentos de angustias para su patria.

No mencionaban los latrocinios de

Pachorro, al ministro de las artes, como tampoco las fechorías de *Clarito*, el ministro de la defensa externa que había vendido, dos años antes, varias partidas de armas, pertenecientes a la nación, y las había hecho remitir, en barricas de cemento portland, a los revolucionarios de *Fuego-de-paja*, el país vecino del imperio *nimio*, fechorías llevadas a cabo con la complicidad del ministro de finanzas y hasta decían las personas interiorizadas en asuntos de esta índole, con la equiescencia del mandato de *Adonay*.

Tampoco comprometían a los jueces *Borracho* y *Libertino* ni a *Sabelotodo* por cuanto no relataban ninguna de las *hazañas* de estos ilustres personajes. Ni siquiera eran los documentos probatorios de las torturas que *Bull-dog*—el cuidador de los perros de presa y el bazo derecho del jefe de seguridad—había sufrido a quienes caían bajo su férula.

Todos estos documentos estaban fuera del alcance de manos *indeseadas*.

El gran *Sabelotodo* viose pues obligado a dejar en libertad a los malogrados víctima; y el corazón ulcerado por el desvañecimiento del brillante éxito que se prometía, el alma dolida por la ciega obcecación de los *nimios* que le impedían castigar ejemplarmente a los reos, se entregó al sacrificio tan grande como el de la *suavidad* y lo impoluto bilibitaban para seguir defendiendo sus intereses *ben entendidos*—al ver el paso firme y el ademán sereno del malido campeón, preveía, en su iluminado cerebro, todo un porvenir negro y lleno de calamidades, como un inmenso abismo que surgía de repente bajo sus pies.

Y ocultando la cabeza entre las manos, entregóse a profundas meditaciones para ahuyentar los sombríos fantasmas que aparecían en el horizonte...

MATERIE DE FRANCE

EL MILITARISMO

El militarismo es uno de las plagas sociales contra la cual se dirigen hoy en día una gran fuerza de pensamiento y reflexión, encaminada para descubrir un remedio que proteja al pueblo de una pestilencia tan mortífera y tan debilitante que paraliza todas las facultades intelectuales y morales de los hombres que sufren sus efectos, y nosotros creemos haber encontrado el suero que curado dividido en la circulación social producirá una fuerza de resistencia tan poderosa que en un futuro cercano será imposible la infección o el contagio.

La causa principal es el falso sentimiento del patrio tismo, que, inculcado en los niños desde su más tierna edad, les induce a creer que están en el deber de mirar a todas las otras naciones del mundo, como inferiores a la suya, y despreciables sus habitantes por el simple hecho de no haber nacido en el suelo de la misma patria.

Cuando se trata de un hombre que nunca ha tenido la ocasión de ponerse en contacto con los otros países, este sigue creyendo en lo que le han enseñado sin nunca diferenciar un casullo le carguen dudas al respecto si tiene la suerte de poder ilustrarse, y por eso comprender que han habido, y hay todavía hombres sobresalientes en inteligencia en todos los países del mundo. Pero cuando un hombre sale de su país para vivir en el extranjero, el primer efecto del patriotismo ageno es todo menos que agradable.

A su gran sorpresa, el despreñado extranjero lo deprecia a él el que ha nacido en el país de los países porque ahora los papeles se han cambiado y él es

extranjero, y los otros son nobles y orgullosos hijos del país.

Sigue el pobre hombre sufriendo en su alma propia y su dignidad por el desprecio que le manifiestan por no haber nacido en donde vive, en la mayoría de los casos, no llega a hacer la reflexión que siendo el patriotismo un sentimiento noble, como sigue creyendo, no hay razón ninguna porque los hijos de su país adoptivo no tengan al mismo derecho de abrigo como él y los otros de su país natal.

Pero el hombre es bueno y sociable, y después de algunos años de residencia en el país, se da cuenta, muchas veces, con asombro de que sus mejores amigos son los hijos del país, y en todo caso llega a comprender que un hombre de bien, generoso y desprecupado, es un ser digno de aprecio, cualquiera que sea el país en donde ha nacido, y que con el cobarde, falso, traidor y egoísta no puede «hacer la patria» aunque hubiera nacido de la misma madre.

Entonces se convence que generalmente hablando, los hombres de todos los países son iguales: algunos malos o inferiores, y otros buenos o superiores.

Pero se sentirá entonces que se mira de una orilla a la otra con desconfianza, con temor y hasta con odio?

Porque muchos siglos hace los hombres, siendo poco adelantados de su primitivo estado de animalismo, no podrían comprender que el amor y la armonía valen más que la lucha, si en la ayuda mutua mas provechosa que la lucha armada, la que pone a algunos pocos en posesión de los medios de vivir mientras que la ayuda mutua es para el provecho de todos.

Sin embargo hoy en día que hemos adelantado en experiencia y en ciencia seguimos mirando a los otros países con desconfianza y odio temiendo que alguno de ellos nos cayera encima, sino para tomernos, como hacían y hacen todavía muchos salvajes, a lo menos para robarnos y esclavizarnos.

¿Porque es así? Porque la mayor parte entre nosotros, en todo el mundo civilizado, somos ignorantes ocultos, y la menor parte, los amos, que disfrutan de nuestra esclavitud para vivir en la holganza, se esfuerzan en mantener la misma condición de cosas, y nos engañan con una falsa religión y falsa moralidad cívica y política, haciéndonos creer que estamos como estamos por la voluntad de un ser superior que nos ha creado, y que nos ha dividido en amos y esclavos, y inculcándonos en la falsa creencia de que los esclavos OBIEDIENTES son a unos es decir, los esclavos a los amos en general, y a particular ésto quiero entre otros nombrados, para vigilar a los esclavos y suprimir todo conato de rebelión que pudiera ser provocado por los inculcados en el sistema religioso, político y cívico.

Estos últimos forman lo que se llama EL GOBIERNO, y dicen a los esclavos: «Vosotros habéis aprendido, de los buenos padres de la leyenda, que el pecado es el pecado de los pecados, el mismo que, cometido por el primero de los hombres, es todavía la causa porque sufrís tanto el hambre y toda privación, y nosotros el temor que tenemos de que un día nos degoléis a todos este pecado es la DESOBEDIENCIA».

«Pues bien, nosotros gobernamos, pero no somos el Gobierno, somos los representantes de un principio divino, el cual principio divino debéis vosotros la OBIEDIENCIA. En realidad, pero como la divinidad no puede hacer por voluntad propia por medio de sus representantes, somos nosotros los representantes de este principio que se llama la AUTORIDAD, Desobedeciendo a nosotros entonces desobedecéis al divino principio sin cuando dicho principio tenga por representante uno de vosotros mismos autorizado por nosotros para servir de traidor y espía de su clase, y aunque hayáis sido rebelde al mismo contra J. autoridad, ha

hiendo robado y asesinado y violado, y cometidos todos los crímenes más infames posibles; y de estos tipos, tenemos muy ilustres ejemplos. Sin embargo si uno de vosotros se atreve a dar a uno de estos ladrones esas ideas que nos representamos en pautas, ¡o escúpielo en la cara es UN DESAGATO contra LA AUTORIDAD!

(CUIDADO! ¡ARROJADOS!)

Ahora vamos llegando a nuestro objeto: el descubrimiento de las causas del gran mal que se llama El Militarismo, y ya tenemos una, la principal es la OBEDIENCIA. Creyendo nosotros los esclavos que debemos obedecer, estamos perdidos. Entonces los amos nombrados para gobernar dicen: «Para reprimir todo atentado contra la gran virtud de obediencia, pondremos armas en las manos de unos cuantos de los esclavos mismos, y estos darán cuenta de cualquiera que sea por haberlo o por otra causa, que le cometa un desagrato, o ignore su derecho de tener a los esclavos en su esclavitud, y como todos estos ignorantes creen que deben obedecer (¡eh! eh!) tendremos los más felices servidores en ellos con tal que le demos con que comer y vestirse».

Y proceden a formar regimientos de soldados y cuerpos de policía, cuyo número aumenta en la misma proporción como va disminuyéndose la ignorancia, y despertando la inteligencia del pueblo esclavo.

Pero aun cuando la gente engañada tenga fe siempre en la falsa virtud de la Obediencia, está fe tiene sus límites, y a los soldados les repugna a veces el tener que masacrar a gente indefensa sus propios parientes en muchos casos; entonces llega la necesidad de emborachar a los más posibles a los soldados, sometidos a tales ejercicios mecánicos e irracionales que surrimen en lo más posible el ejercicio de la facultad de pensar, privándoles de toda voluntad propia, acostumbrándoles a moverse solamente a la voluntad de sus superiores como si fueran muñecas. Al mismo tiempo, para sofocar todo sentimiento de dignidad personal, los someten a muchos a los más crueles castigos, los cuales están presenciados por todos los otros.

Este sistema se llama la *Disciplina* y los amos, que se felicitan tanto por haber hecho creer a los esclavos ignorantes que la obediencia es una virtud, se animan todavía, aunque sea con poca confianza en principio, en hacerlos creer, que la disciplina que se funda en el vicio de la obediencia, es un sistema de ordenar la vida de seres racionales, noble, digno y racional.

Y el pueblo ignorante lo acepta como verdad, y procede a someter, más o menos, a sus hijos, desde su edad más tierna, a la misma bárbara perversión de todas las facultades más dignas del hombre!

Y ya tenemos el militarismo, el resultado del estúpido falso y vetusto sentimiento del *patriotismo*, del vicio de la Obediencia erigido en virtud, de la exageración de esta disciplina, y de la ignorancia producto de la Esclavitud.

JUAN CREAEGRE

(Continuara)

CARTA DE UN DESTERRADO

Con la última huelga general han dado los trabajadores a la burguesía argentina éjemplar lección de cuanto vale y puede el obrero cuando ha llegado a darse cuenta de los legítimos derechos que como factor principal de la riqueza social le pertenece en el concierto de la vida.

Los capitalistas argentinos y las fuertes empresas extranjeras que de Europa habían traído gloriado a ese nuevo feudo

su nial adquiridos capitales para explotar a los trabajadores más cómodamente y sin correr el peligro de las huelgas y las agitaciones del viejo mundo, se han quedado sorprendidos al ver de ese sublime movimiento de solidaridad que les ha caído cual pesada mole gratuita sin que ninguno se haya podido dar cuenta de cómo se ha producido ese despertar obrero casi sin producir tan espontáneamente.

Toda la burguesía ha temblado de pavor, sus mismas medidas tomadas para reprimir el movimiento huelguista descubren el miedo con que fueron dictadas.

El gran peligro los cogió de sorpresa.

Ya los obreros americanos al igual que sus hermanos los euro, esos se han dado cuenta cabal de que a grandes males corresponden grandes remedios.

Se ha dado la primera campanada y los medios tímidos no emplearán más en las futuras luchas sociales.

Ven los encallados capitalistas en que es formidable lazo de solidaridad que uno a todos lo que del trabajo viven... ó mueren, el arma formidable que ha de sepultar para siempre el presente régimen de crímenes y explotaciones.

Es el móvil de e-a huelga la solidaridad que, al terror a los que creían que los medios tímidos no emplearán más en las futuras luchas sociales, se necesita obra de explotación y rajita.

Es surgir valeroso de las virilidades huestes productoras ha logrado trastornar a la burguesía y al gobierno que jamás habían soñado que tendrían que bérscelas con un proletariado fuerte preparado para las grandes batallas.

Con las bárbaras medidas tomadas se ha pretendido arrancar de vuestras mentes el pensamiento que es guía y de nuestros pechos la fuerza de que disponéis para luchar en contra de la mala organización social.

Es verdad, amigos, que la saña con que se us ha tratado ha sido ruena y que la represión fue cruenta; pero que acaso os deterrara por eso.

El que está convencido de que la causa que defiende es justa nada puede detenerle ni hacerlo retroceder.

Los que nos directamente hemos sufrido las iras del medroso gobierno argentino hemos sido los anarquistas y ya veis como nos reimos.

Con nuestra serena aptitud y nuestra ira abatiremos al enemigo.

Si esa que pasó y otras calamidades que sucederán en el futuro sa gana él, estamos seguros de que el triunfo de la nial batalla será nuestro.

Habían pensado los burgueses y el gobierno abigar con medidas violentas las justas iras de los obreros? ¡Valiente ash-cos se han llevado!

Si algún valor tienen para nosotros las represiones gubernativas, es el de fíatelescos en la lucha.

Abrigamos la esperanza de que vosotros también, trabajadores en general permaneceréis firmes en vuestras puestos de batalla como si nada hubiera pasado, más fuertes y decididos que nunca.

No os dejéis seducir por la interesada palabrería de los futuros diputados socialistas que como miserables mercaderes que son, han pensado en esta mar revuelto ponerlos el ronzal del legalitarismo para conducirlos en la primera ocasión a las urnas electorales.

Esos miserables enanos de la cuestión social, al precio de su cobardía, han conseguido que el gobierno les tanga por gente de orden y hasta les permitan en su amigable compañía que jueguen a la ficción de la política.

No os apuréis de la lucha económica que será la única que os dará el triunfo apetecido.

Desconfiad siempre de los que del trabajo no viven.

Los j-fes socialistas han ayudado al gobierno en dar caza a los anarquistas, porque, los que no pudieron un día vencerlos en el torneo libre de la discusión de ideas, pensaron, librándose de nuestra pasencia manio-brar a sus anchas y tergiversar las aspiraciones nobles de los esclavos del capital que van en pos de una sociedad mejor organizada.

Por el camino tortuoso de la política que es por donde ahora y siempre os han querido llevar los ambiciosos que han hecho una carrera del socialismo, no llegaremos jamás a la meta de vuestra emancipación.

Trabajad pues, libres de la tutela de esos malos pastores que se llaman socialistas como podrían titularse jesuitas, y a los tropiezos del gobierno y los desmanes de los capitalistas, contestad con la acción revolucionaria.

San Paulo, Febrero de 1903

JOSE REGUERA

A LA REVOLUCION SOCIAL

Los obreros infelices por un misero jornal constriñen grandes palacios que no pueden habitar

Es un amargo dolor lo que el pueblo sufre y pasa: desnudo, sin pin ni casa, siendo él el productor...

Los gobiernos opresores con torpesa sin igual hacen leyes y mas leyes combatiendo el ideal

¡Oh! inbéciles mandarinis de esquizim com-resin! Sub-d que las represiones engendran rebelión.

La tierra no hizo iguales sin esclavos ni señores; esto claman, opresores, la revolución social.

La Ley contra los extranjeros

PROYECTO DE REFORMA

Son muchos los diputados que tienen en cartera diversos proyectos de reforma de la ley anti-extranjera. Podemos respirar. El congreso se reúne en mayo y la policía seguramente por cortesía a los proyectistas no deportará ni perseguirá hasta entonces a ningún extranjero!

Resulta que los padres de la patria piensan ahora que la ley es mala.

¿Por qué la han votado entonces? Las circunstancias — dirán — una oscureción; los temores de una intención revolucionaria...

Pero el pueblo—según ellos—no les ha delegado su representación en el gobierno creyéndolos más aptos, más ilustrados, más reflexivos, más sabios? ¿Como han podido dejarse sorprender? No disponen del tiempo que quisieran para estudiar la ley?

Si es mala ahora, cuando la votaron era buena.

Veamos. Seamos francos. Confesemos Vdes. que no representan nada al pueblo; que se lo hacen creer para gozar pángranos a sus costillas de una renta que no son ni aptos ni sabios, ni estudistas, sino un raboño dól, manejado al congreso por el presidente de la república, que es quien le proporciona la pitanzá, y que cuan-

han aprobado la ley no sabían qué fuera mala ó buena, sino que el amo ordenaba votarla.

Y ahora pretenden quedar bien con Dios y con el diablo poniéndole a esa ley capellada y media suela como si ella tuviera compostura.

O la suprimen ó la dejan como está.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

III

El patriotismo, como sentimiento de amor exclusivo para nuestro propio pueblo, y como doctrina del sacrificio de la tranquilidad, y de la propiedad, y hasta de la vida, en defensa de los débiles de nuestra patria, contra la muerte y el ultraje por parte de los enemigos, era la idea suprema en el período en que cada nación consideraba lícito y justo el someter a la matanza y al ultraje a los habitantes de otras naciones, en provecho propio. Pero, ya unos dos mil años hace, la humanidad, personificada por los representantes más altos de su sabiduría, empezó a reconocer la idea más elevada de la fraternidad entre los hombres; y esta idea, penetrando en la conciencia humana, cada vez más, ha alcanzado en nuestro tiempo, diferentes formas de realización. Gracias al mejoramiento de los medios de comunicación y a la unidad de la industria del comercio, de las artes y de la ciencia, los hombres están tan ligados entre sí, que el peligro de la conquista, de la masacre, ó el ultraje de un pueblo vecino ha desaparecido completamente, y todos los pueblos (los pueblos, pero no los gobiernos, se entiende) viven juntos en relaciones pacíficas, mutuamente ventajosas; amistosas, comerciales, industriales, artísticas y científicas, que no tienen necesidad de perturbar ni quieren perturbar. Por lo tanto, parece lo más natural que el sentimiento anticuado del patriotismo—siendo supérfluo é incompatible con el conocimiento a que hemos llegado de la existencia de la fraternidad entre hombres de nacionalidades diferentes—debe disminuir de más en más, hasta desaparecer completamente. Sin embargo, es todo lo contrario lo que sucede; y este sentimiento pernicioso y anticuado no sólo persiste en su existencia, sino que arde con más y más intensidad.

LEON TOLSTOY

(Continuara)

UNA REGALIA BURGUESA

A los que tienen la manía de creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles, recomendamos el siguiente relato que comunican de Lugano, con fecha 14 de Febrero último.

«En Rotterdam, fracción de la aldea de Tblat, en el cantón de San Gallo, habitaban dos familias en una casucha, la del dueño de la casa, cierto Meser y la del tejedor Muller con su esposa y cinco hijos. Muller era hombre como de unos cuarenta años, de carácter algo taciturno, su mujer tenía 31 años, y los hijos, eran de siete años el mayor y de siete meses el menor.

Muller, que desde hacia tiempo se encontraba sin trabajo, se representaba el porvenir más sombrío que de costumbre, y se mostraba preocupadísimo por el futuro económico de la familia.

La otra noche, después de haber bebido una botella de vino en una hostería, regresó a su casa y se fue tranquilamente al lecho.

Sin embargo, hacia las tres de la madrugada los conyuges Meser despertaron sobresaltados a causa de gritos desesperados y de gemidos que partían del aposento de los Muller. Una escena horrible, una verdadera carnicería, se desarrolló ante sus ojos, en aquella pequeña habitación.

Muller, se había levantado de improviso y enrobarando un acha desgraciado golpes desesperados sobre la cabeza de su esposa, la cual caía mortalmente herida, semidesnuda, á los pies de la cama, mientras se esforzaba en huir. Caída la esposa, Muller corre hacia las camas de dos de sus pequeños hijos, que dormían en aquella misma habitación, y con dos golpes bien asentados los mató.

El asesino se dirige entonces á la habitación donde dormían sus otros tres hijos, los mayores, y los hirió de un modo horrible; después de lo cual volvió á su lecho y allí se abrió la garganta y el pecho.

Apenas oídos los gritos y los gemidos, los anexos se apresuraron á pedir socorro, pero antes de que pudiese violentar la puerta de Muller y penetrar en su departamento, se había realizado la carnicería.

Muller, que fue encontrado con vida por los concurrentes, á pesar de sus horribles heridas, aun pudo narrar al juez su delito, añadiendo: *He cometido mi delito, y no estoy arrepentido de haberlo llevado á cabo, porque con él me libero yo, y libero á los míos de la miseria.*

Y estos casos, repetidos diariamente en todas partes del mundo llamado civilizado no han tenido hasta el presente, más virtud que producir carceleros, verdugos, y sabios que se distraen midiendo las orejas á las víctimas de la Sociedad.

Cuando decimos nosotros que hay mucha escoria que barrer...

La Celebridad

La monomanía de la celebridad es una enfermedad contagiosa, que se ha propagado á todas las esferas sociales.

Se han modernizado los nombres y las costumbres, se han desarrollado las ramas del saber humano, se han conseguido ciertas libertades individuales, se han abolido algunas rudezas del trabajo que hacían del hombre una bestia de carga, pero no se han derribado los idólos.

El pueblo, siempre inconsciente y humilde, venera á esas grandes figuras que dicen nombre á la época, sin analizar el valor real y meritativo de sus hechos, resultando las mas de las veces, que venera la memoria de un ser desnaturalizado, que se ha distinguido por su poco cariño á la Humanidad.

Siendo el hombre hijo de las circunstancias, esas se presentan más ó menos favorables, y debido á la casualidad puede llegar á la celebridad sin que en ello hayan tenido parte ni el talento ni la constancia.

El militar soberbio y estúpido que ha conuido al *maladero* á

millares de infelices, que ha cargado al populacho en el más pequeño motín, que ha azotado á los soldados *bujo su mando*, que ha talado campos, incendiado aldeas; que ha entrado á saqueo en los villorios, y ha sembrado la desolación y el exterminio, presa judante y altivo aclamado por la muchedumbre trémula, que no se cansa de dirigir entusiastas burras y vitores, al cobarde asesino que pasará á la historia bautizado con el apodo de insigne, y el populacho ignorante venerará la grandeza de aquel ser ruin, y los autores recitarán á sus nietos las glorias de aquel príncipe, y el padre, para hacer nacer en su corazón, el deseo de la coledad en el entusiasmo salvaje de la guerra.

El monarca que no tiene mas mérito que haber nacido entre el lujo deslumbrador del palacio; haber visto satisfechos sus mas extraños caprichos, que ha saboreado todos los vicios hasta la saciedad, que jamás ha tenido el más ligero cansancio ni la menor preocupación para el mañana, es aclamado por las muchedumbres, que levantan á su pasero de triunfo, se agolpan en torno suyo, y se disputan el honor de contemplar la augusta figura que los alegra y oprime.

El hombre de estado, el funcionario público, el juri-consulto y el clérigo, el empleado, el artista y el burgués. Todos aspiran á la celebridad.

Los periódicos vocingleros y las revistas insulsas, están cuajados de retratos de eminencias que aspiran á la tan deseada celebridad, acompañados de biografías ex-profeso para embaucar al público, presentando á seres ruines y miserables, como verdaderos red-itores.

La artista cuyo mérito se reduce á presentarse en el escenario de un teatro á lucir trajes y joyas que ha adquirido vendiendo sus caricias á los tontos y á los las civis, se anuncia á son de tambor, dándose tanto bombo, haciendo tanta gala de si misma que tal modo de reclame parece haber sido redactado por un pensionista del manicomio.

Hasta el relajado artista chaquero de café cantante, se presenta al público bautizado con calificativos bombásticos y rílicos, á mas modesta vocinglería se apellida *estrella, diva, etc.*; leed los prospectos de los espectáculos públicos y hallaréis en su fastuosa propaganda, un verdadero atentado contra el sentido comunitario.

El millonario á la vez que explotador estraga al trabajador, no desperdicia ocasión de hacerse célebre despendiéndose de una suma insignificante para contribuir en una función de beneficencia, ó en la erección de un monumento. Al siguiente día la prensa elogia el despendimiento del buen patriota que regala el dinero que ha ganado con el sudor ageno.

El noble que ha medrado en la holganza y el vicio, que nunca se preocupó de aliviar al infortunado prójimo, que siempre se ha creído superior á los demás, que nos ha distinguido con el apodo de PLEBE, al ver próximo su fin quiere perpetuar su memoria destinando una parte de su fortuna para construir un parque ó un asilo que llevará su nombre, y una sopa á los pobres el día de su muerte.

[Hipocresía execrable! Lo que hace despus de su muerte, podría haberlo hecho en vida, y hubiera llegado á tiempo de prestar algún socorro á un pobre desheredado. Pero

no; su fortuna quiso gozarse íntima, hacia el último instante de su vida, y no pudiendo llevarse, destinó una parte para posponer el mal de falsa, postuma celebridad. (La vanidad humana que quiere franquear los límites de la tumba.)

Se forma el día de derribar estos muros levados en las plazas y parques, que son la boca del proletario que trájese una vida entera n pueden alcanzar al final de ésta el óbolo preciso para librar su rústica sepultura.

BLAS SEVERO

El informe del comisario de investigaciones Rossi

Indigna, al mismo tiempo, que entretenga á cualquier hombre de curación la lectura del informe de este pobre guardián de los intereses de los ladrones ricos, sobre lo que llama *la criminalidad profesional* en Buenos Aires.

No indigna mas á nosotros al recordarnos como la libertad y la vida de los hombres mas útiles de la Sociedad; los mas honestos y virtuosos de la sociedad, familias, han estado, en estos tiempos, puestos á merced de un ser tan bajo y perverso, como inevitablemente es este policía prequisitor.

La criminalidad como la economía política, para nosotros que estudiamos los fundamentos sociales, puede ser todo lo científico que se quiera en la forma, pero en el fondo no es mas que un engaño, un atentado contra la razón y el sentido común, queriendo hacer creer que mercede el nombre de ciencia en la más alta aceptación de la palabra, actual sistema de reglas y leyes que se deducen de fenómenos sociales, la causa de cuyos fenómenos se desconoce.

Dado una sociedad como la actual basada en el robo más cruel de los medios de existencia, cometidos por los ricos en perjuicio de los pobres, el estudio de la sociedad misma, resulta como consecuencia lógica, la resistencia contra ella, y la sociedad criminal caliza á esta resistencia de criminalidad, porque el desmoronamiento de su principio fundamental: el derecho de los ricos para robar á los pobres.

En los últimos tiempos, los mismos *Verdugo* que se empeñan en probar científicamente, para el consuelo del rico, que todo resulta obedeciendo leyes naturales han sentido la necesidad de hacer un paso contra su voluntad, y recordando que el libre arbitrio no existe, pero todavía no queriendo admitir la verdad de que la sociedad criminal es el causante de los crímenes, tratan de probar que el criminal es víctima de una enfermedad hereditaria, y ya tenemos el *escritorio* de los natos de Lombroso y otros.

Es un paso adelante que establece la irresponsabilidad del infractor de las leyes sociales, como ha sido un paso el reconocimiento, cada vez que se habla de la suerte del último siglo, del hecho que la realidad del castigo es contraproducente; pero de todo esto hace caso como un ignorante como Rossi, al mismo tiempo que trata de dar una base científica á su informe.

No admite con Lombroso y todos los demás criminalistas, que en cualquier tanto de población tiene que haber un tanto por ciento de criminales, y busca la causa en la inmigración y otras filigranas, y su remedio es el mismo de nuestros bisabuelos: ¡el aumento de la severidad de los castigos!

Por lo demás, su informe se ofrece abierto á todos los críticos, por ser lógico, inconsecuente y falto de conexión.

Como ejemplos bastan las siguientes líneas:

«La prueba de que la policía encuentra lógica la fuerte proporción de criminalidad, la tenemos en que sus estadísticas son la única fuente de información para la prensa, y al público, y en donde en la *tranquila* de indicar la cifra de los hechos ocurridos y denunciados.»

«Que noble franquicia que no concede los hechos al público! Para vosotros, la policía tiene un interés directa en aumentar la proporción para conseguir lo que Rosi mismo pide, un aumento en el número de los agentes, lo que tendrá más tarde aumento de remuneración para los

beneméritos que tengan tantos hombres bajos sus órdenes.

Pero ¿qué prueba de la fuerte proporción de los hechos que las estadísticas de la policía son la única fuente de información? Otro párrafo bonito, lógico y conclusivo:

«En las recientes alarmas sobre el presunto recruteamiento del crimen durante el último carnaval, son inundadas; en esos días atentados graves ocurridos en esos días han ocasionado la detención de personas por causas particulares, e independientes de las circunstancias Carnavalescas.»

«¿Quien ha sido tan estúpido, sino un Rossi, en el carnaval de 1890, haber sido acusado como *causante* de atentados siempre determinados por causas particulares?»

«Recibido precisamente en estos días, una corta biografía de Rossi, publicada en *«El Iluminado»* de Barcelona, que le pinta como uno que no ha sido siquiera tan contrario á los criminales. Le publicamos en seguida, sin saber si encierra la verdad, en todo, en parte ó en nada.

La Iniquidad argentina

Discurriendo el vuelo

Prosiguiendo la campaña emprendida, nos dice don Angel Lopez Margarida que uno de los ultimamente expulsados de Buenos Aires.

«La benévola solicitud hecha al ministro de la Gobernación en favor de los repatriados de la Argentina, me pone en el deber de patentizar la justicia con que se la ha otorgado, al decir que defraudación a quienes son víctimas de una comedia preparada por la policía bonaerense de investigaciones, á cuyo frente se encuentra un criminal vulgar, que vive en la vida y guante, y que con el apoyo de sus superiores pudo impunemente ser el principal autor de la burla trampa. Rossi se apellida ese delirante, que se ha defendido va su biografía, que es un rosario de crímenes.

En su juventud fué ladrón y hallase fotografiado con un cachipol y un reloj que robó; lo destinaron castigado al «cho de líneas», donde, por otros robos más, sufrió castigos castigos, hasta que el coronel don Juan Manuel de Rosas, al ver su sombrero de jefe de policía, lo sacó del batallón y le dio puesto de meritorio en la Comisaría primera, para que alcanzara á los lazos de Rossi. En 1870, al ser el primer acuerdo con una *escandalachera* que compraba prendas y otros objetos robados, acusado es decir que todo perseguía á los ladrones, que se convenia persiguiendo. Una noche, siendo ya oficial inspector, en el almacén denominado *de Cañón*, situado en los Bajos de Julio, asesió de un balazo á un hombre llamado Masca, así, porque temía Rossi diera á luz públicos todos sus crímenes. Ese asesinato, como todos cuantos delitos cometió Rossi, quedó castigado con la reclusión en la cárcel, y se reconoció que las aptitudes de «Rossi» eran excepcionales lo trasladaron á la Comisaría de Investigaciones, donde empezó á formar combinaciones mágicas con falsificadores, expendedores de billetes falsos, ladrones y estafadores.

Rossi era el protector secreto de todos los *«cachipol»*, *«cachipol»* de los *«cachipol»* de su ralea, entre ellos Carlos Costa y Belisario Otamendi. Por la República otomana la moneda iba en mas cantidad que cuando se descubrieron los robos á gran; y en los centros obreros en las relaciones de los periódicos reverbos, no faltaba un servicio policiaco, que quisiera que quisiera pagaban fingiese anarquista, socialista, etc. etc. De aquí se veaban servicios policiacos en los que siempre escapaban los principales autores de los delitos que se perseguían; en muchos casos las combinaciones de esos empleados de la policía venían á producir el procesamiento inocentes.

En la calle de la Recoleta, en el célebre crimen de la calle de la Recoleta y la llamada condena del «número catorce» de la Penitenciaría Nacional, á quien la prensa al defraudador, llamábase el Drifus Argentino.

Resultaban también huelgas en las que se desarrollaban sucesos p. judiciales á los huelgas, y se denunciaban los planes de la policía; y por estos endemoniados trabajos, Rossi fué ascendiendo hasta ser Comisario de la Comisaría de Investigaciones, y desde entonces el instructor de todos los expedientes falsos que han servido de pretexto para el destierro de personas inocentes, acusados de robo, con engaños y supercherías, las firmas en blanco.

Angel Lopez Margarida.